

Una visión de la Enseñanza de la Medicina Veterinaria y la participación de las Médicas Veterinarias en el desempeño de la profesión y fortalecimiento del gremio

Dra. Betty San Martín Núñez (MV; D.M.V.) Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias. Universidad de Chile

Señor Presidente del Colegio Médico Veterinario, Dr. Eduardo Álvarez, estimados colegas, Señoras y Señores

Cuando el Dr. Santiago Urcelay Vicente, Decano de nuestra Facultad, me preguntó si podía hacer una breve reseña de mi experiencia profesional para el Colegio Médico Veterinario, me sentí gratamente sorprendida y emocionada y no tuve argumentos para negarme.

Pero, cuando recibí la carta oficial, por parte del Dr. Eduardo Álvarez, señalándome que la invitación era como Oradora principal en esta ceremonia, se sumó a mis emociones, un gran orgullo. Agradezco muy sinceramente a la directiva de este colegio, ya que para mi es un honor haber sido considerada en esta celebración del 56° aniversario de nuestro colegio

Quizá esta presentación sea algo diferente a lo que están habituados a escuchar, ya que sólo me atrevo a dar una visión de la enseñanza de la Medicina Veterinaria y la participación de las mujeres en esta multifacética profesión a través de mi vivencia, escudriñando en el baúl de los recuerdos de 31 años de profesión. Vivencia además en la que me es imposible separar dos condiciones: la de mujer y la de veterinaria.

Como mujer, mi principal ilusión fue ser esposa y madre, constituir una familia con los valores y amor que mis padres, a quienes admiro y amo, entregaron a sus cuatro hijos. Hoy miro a mis hijas, Andrea y Belén y doy gracias a la vida y a mi marido Guido, que como esposo, amigo y también colega, ha sabido escucharme, entenderme y apoyarme en todos mis proyectos e inquietudes desde mis primeros pasos en esta profesión, ya que nuestras vidas se juntaron cuando éramos estudiantes en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Austral, en la ciudad de Valdivia, ciudad en la cual también viví toda mi niñez y juventud.

Comencé mis estudios universitarios en el año 1972, en un contexto histórico muy diferente al actual, en el cual en el sistema universitario, se habían consagrado los conceptos de “gratuidad, autonomía, libertad de cátedra y participación triestamental”.

En el caso particular de nuestra profesión, solo existían 3 Facultades de Veterinaria en el país, la de la Universidad de Chile, Universidad Austral y comenzando a nacer en marzo de ese año, la de la Universidad de Concepción, con sede en Chillán. Además, el porcentaje de mujeres que ingresaba a la carrera de veterinaria era muy bajo. Ese año ingresamos alrededor de 120 alumnos, solo 9 éramos mujeres.

Nuestra preocupación no era “como financiar nuestros estudios”, o si “tendríamos trabajo después de egresados”, aún como mujeres, considerando que algunas disciplinas de nuestra profesión seguían siendo “terreno masculino” sobre todo en la clínica de grandes animales y las áreas productivas.

Pero la juventud, al igual que hoy, también salía a las calles a protestar, motivada por otras razones sociales, pero no menos importante que las de hoy.

En el año 1973, cambia la historia de nuestro país, instaurándose un “gobierno militar” el cual tuvo un fuerte impacto en el sistema universitario. Las universidades fueron cerradas temporalmente y sus autoridades fueron removidas. Algunos estudiantes fuimos exonerados de las aulas universitarias y si bien es cierto, después de un año pudimos volver a finalizar nuestros estudios universitarios, esto fue bajo el concepto de: “alumnos condicionales”.

Fueron tiempos complicados, en mi caso con mis padres en el exilio y con un marcado recelo político dentro de la Universidad, ya sea por parte de algunos profesores como de nuestros propios compañeros universitarios. Hubieron momentos que pensé que no lograría finalizar, sobre todo cuando tuve que buscar una tesis, requisito obligatorio para poder titularse. No fue fácil, y a pesar de las presiones políticas del momento, uno de mis profesores, él Dr. Elías Caballero, académico de farmacología, anticipándose a los hechos y en particular preocupado de esta situación, me invitó a realizar la tesis de pregrado.

En esos momentos me era difícil imaginar cual iba a ser mi camino como futura Médica Veterinaria, ni menos, que se estaban sembrando mis primeros pasos en mi vocación profesional. Es la primera vez que tengo la oportunidad de agradecerle públicamente su gesto, amistad y apoyo incondicional.

Posteriormente tuve la oportunidad de realizar mi doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. En esa época, a diferencia de hoy, para obtener este grado académico debíamos necesariamente salir del país.

Sin lugar a dudas, la formación científica lograda durante mis estudios de doctorado, también en el área de la farmacología veterinaria, fue la principal fortaleza para poder iniciarme en la vida académica, entrando a fines de año 1989 a la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile.

Más de una vez he señalado, que el haber ingresado a esta Facultad y a esta casa de estudios, fue para mí un gran orgullo y desafío. Entraba a una Facultad distinta a la que me formé, que no conocía y no tenía claro como se iría desarrollando mi quehacer académico en todo su ámbito, “docencia, investigación y extensión”.

Frente a este gran desafío solo me propuse: **“aprovechar y responder al máximo a todas las oportunidades que esta casa de estudio otorga a sus académicos”**

Comencé con el Dr. Lázaro Zurich, quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo, siempre lo recordaremos con cariño y de una manera especial. Inolvidable son sus clases, en las cuales siempre tenía alguna anécdota para amenizarlas.

En muchos planteamientos de la vida cotidiana y universitaria coincidíamos, pero también tuvimos algunas diferencias de opiniones.

No fue fácil iniciar una línea de investigación incipiente en esa época en nuestro país, y que pocos Médicos Veterinarios la abordaban. “La inocuidad de los alimentos relacionada con el uso de fármacos en animales de producción”. Por otro lado, Chile necesitaba certificar los productos pecuarios que se exportaban e implementar a la brevedad “Programas de Control de residuos de fármacos” en los productos pecuarios de exportación. En esa fecha, no existían

laboratorios analíticos con la capacidad de cumplir con estos requerimientos. Estoy hablando del año 1996

Fue en esos momentos que SERNAPESCA se acerca a nuestra facultad, para ver en que forma podíamos apoyarlo mediante un servicio confiable de diagnóstico. Yo recién había obtenido mi primer proyecto de investigación para implementar el método de las 4 placas, método microbiológico muy sencillo, de screening y que solo señala si la muestra tiene o no algún antimicrobiano. Contábamos con un Laboratorio muy pequeño pero con los conocimientos necesarios para decir que “Si “a este gran desafío.

Por otro lado, aún cuando la Extensión ha sido siempre una función esencial de nuestra casa de estudios, con el objetivo de crear, promover y desarrollar procesos permanentes de integración y retroalimentación no solo con la comunidad intrauniversitaria, sino también con nuestro medio externo “el servicio como tal”, era una función poco reconocida y valorada en la comunidad académica, siendo esta también una barrera que tuvimos que superar.

Actualmente, nuestra Facultad cuenta con un Laboratorio analítico de alto nivel tecnológico, y capacidad científica, acreditado por Normas ISO y de reconocimiento internacional. Cumple un rol fundamental en todos los “Programas de Control de Residuos de Fármacos y Contaminantes Químicos” establecidos por el Servicio Nacional de Pesca, el Servicio Agrícola y Ganadero y el Ministerio de Salud. Estos programas son requisito ineludible para nuestros productores que exportan a países tan exigentes en la inocuidad alimentaria como son Estados Unidos de América, países de la Unión Europea, Japón, Corea y otros.

Uno de los últimos logros alcanzados, recién este año, gracias al posicionamiento de nuestro laboratorio a nivel nacional e internacional, está el ser el “primer laboratorio latinoamericano” integrado a la Asociación Internacional MoniQa, red de colaboración e investigación en inocuidad alimentaria, con sede en Austria,

No puedo dejar de reconocer, que este gran proyecto, no habría sido posible, sin el apoyo y la confianza que depositaron en mí las autoridades que en esos momentos dirigían nuestra facultad. Me refiero al Dr. Iñigo Díaz Cuevas y al Dr. Santiago Urcelay Vicente, que con su visión futurista supieron otorgarme las herramientas necesarias para llevar este proyecto a buen término.

Especial mención quiero hacer hacia la Dra. Consuelo Borie Polanco, quién, estando yo recién llegada a esta facultad, me facilitó toda la infraestructura de su laboratorio para poder iniciar mis primeras líneas de investigación. A través del paso de los años, hemos continuado trabajando juntas y hoy no solo nos une una labor profesional, sino una sincera amistad.

Si existe algún proyecto en mi vida profesional, con el cual me siento plenamente realizada, es haber sido parte importante en la creación y desarrollo del Laboratorio de Farmacología Veterinaria, en el cual además hemos podido conjugar nuestro quehacer diario con la investigación y la docencia de pre y postgrado.

Hoy nos encontramos en un contexto histórico totalmente diferente, con un gran movimiento estudiantil que aspira a un cambio profundo del sistema educacional, teniendo como punto central “la recuperación del derecho a una educación pública y de calidad”.

En el caso particular de la medicina veterinaria, contamos con 17 Universidades privadas que ofrecen la carrera, siendo solo una de ellas estatal, la Universidad de Chile.

Así también, a partir de 1990 comienza el auge de las clínicas de pequeños animales y animales exóticos, incrementándose los conceptos de Bienestar Animal y protección del medio ambiente. Así también se intensifican y modernizan los sistemas productivos, fortaleciéndose los temas de Inocuidad Alimentaria, Resistencia bacteriana, Trazabilidad y Producción Limpia entre otros. Aumenta también el ingreso no solo de Médicos Veterinarios sino que también de Médicos Veterinarias en los sectores de la administración pública relacionada con el ámbito pecuario y agroalimentario

Sin lugar a dudas, estos cambios han influido sustancialmente en los programas de estudios a nivel de pre y postgrado.

Por otro lado, me atrevería a decir, de que si en nuestra profesión ha existido una auténtica revolución en estas últimas décadas, ha sido sin lugar a dudas, la incorporación masiva de las mujeres al mundo de la Medicina Veterinaria, al igual que en otras profesiones biomédicas que tradicionalmente estaban reservadas para el hombre. En los años setenta no sobrepasábamos el 10% de los estudiantes. Actualmente, en nuestras salas de clase alrededor del 60% de nuestro alumnado, son mujeres.

Desde mi punto de vista, este sostenido incremento de la participación de las mujeres en nuestra profesión, debe entenderse como una valiosa contribución y no como un factor de exclusión, dejando de lado los términos de "feminismo y machismo", que muchas veces han frenado el desarrollo de la sociedad.

Finalmente señalar que es evidente que el Sistema Educativo Universitario, nunca será definitivo, ha de cambiar para ajustarse a la realidad social de cada momento, lo importante es "velar por programas educacionales de calidad, que satisfagan las necesidades de la sociedad en su conjunto, y no basarse exclusivamente en la demanda puntual del mercado de trabajo, variable de un momento a otro y de un país a otro", tal como lo ha señalado la Organización Mundial de Sanidad Animal

Muchas gracias por su atención